caciones al señor alcalde de Vallecas por su *genial* proceder, y el señor alcalde defendió su alcaldada con las siguientes *rasones*:

—Por no habérsele presentado el programa de la función anticipadamente.

El señor alcalde de Vallecas ignora que el programa fué visto y aprobado por el gobernador de Madrid.

—Por que le extrañaba que por DOS VECES se representase en el Puente «El Ocaso de los Odios».

El señor alcalde ignora que tal drama, como todos los demás dramas... del mundo, pueden representarse más de dos veces en todas partes, aunque á todos los alcaldes juntos no les agrade la *duplicidad* dramatica.

—Porque la letra que se pensaba aplicar á la marsellesa, no era la verdadera letra republicana y porque los demás himnos tenían una *vocalización* subversiva.

El señor alcalde de Vallecas ignora que no le es lícito á un funcionario público ejercer de crítico musical sin saber una palabra de corcheas, fusas, semitusas y otras *cositas* armónicas y literarias.

—Porque no estaba dispuesto á consentir que salieran á escena niños menores de catorce años.

El señor alcalde de Vallecas ignora que ninguno de los monagillos que *cepillean* por todas las funciones de... Iglesia, alcanzan esa edad y, sin embargo, salen á escena sin saber el papel que representan.

Tales *rasones* expuso el señor alcalde de Vallecas á los amigos que se *atrevieron* á presentarse ante él.

¿Verdad que es mucho alcalde el señor alcalde de Vallecas?

Los vecinos del Puente, bien pueden cantarle á su alcalde la conocida copla:

«Señor alcalde mayor
no prenda usté á los ladrones
pero prenda usté á los niños
que salen en las funciones...»

¡Vaya, vaya con el alcalde de Vallecas!

GRUPO «4 DE MAYO»

LA CALUMNIA

es el peor enemigo de la libertad

«La prensa es el mejor elemento para instruir á los pueblos; pero mientras esté en manos de bandidos políticos y ladrones banqueros, sólo servirá para perturbarlos.»

EMILIO ZOLA.

Desde la aparición del hombre en la tierra, lucha continuamente por el triunfo de la libertad y de la justicia. En las épocas primitivas, cuando su ignorancia le hacía desconocer las más rudimentarias leyes de la naturaleza, creyó haber encontrado el ideal de sus aspiraciones en ultratumba: un cielo y un infierno; lugar de eterno reposo y recompensa para los buenos, y de castigo para los malos, respectivamente.

Este ideal, propagado siglos y siglos por todas las religiones, entorpeció la marcha de la humanidad, embruteciendo las conciencias y elevando formidable dique ante los ideales progresivos.

La religión, que tenía su única base en la fe, ha muerto á manos de la razón y de la ciencia. El hombre, luchador eterno por nobles ideales, ha tropezado en sus continuas investigaciones por la verdad y la justicia con dos enemigos irreconciliables del bienestar humano: la Religión y la Autoridad; la una, consecuente é invariable enemiga de la luz y la razón; defensora fiel de la explotación capitalista, la otra, y ambas aliadas, la fuerza bruta y la fe absurda, oponiéndose á su libertad para que sea completamente feliz.

Descubierta la mentira religiosa y muertos los dioses, seguimos luchando para implantar el reinado de la igualdad y la justicia en la tierra. Vamos á su conquista apoyados en la razón natural, que nos brinda á todos por un igual el disfrute de los goces de la vida, divididos, desgraciadamente para los más, en dos clases: explotadores y explotados. Con los unos están los gobernantes con sus leyes, los sacerdotes con sus dogmas embrutecedores y todos los acaparadores del producto del trabajo; con los otros, con los explotados, con los más fuertes (aunque desgraciadamente inconscientes en su mayoría), están todos los que abrigan en sus corazones sentimientos altruistas, los no pervertidos por el oro de los privilegiados de esta sociedad caduca y criminal que se bambolea ante los gritos de rebeldía de los atropellados, víctimas de explotadores, gobernantes, políticos y de todos cuantos parásitos se aprovechan de la ignorancia y timidez de los trabajadores.

Ante tal injusticia contra los esclavos de todos los tiempos, lanzóse en el abonado y extenso campo del cerebro humano la semilla bienhechora del ideal anarquista, defendido por hombres abnegados é inteligentes, demostrando su poderosa voluntad los millones de libros, folletos y periódicos esparcidos por el mundo, en los que se define el ideal filosófica y científicamente, decretando la muerte del privilegio denigrante y antinatural, burgués y autoritario.

Este ideal, símbolo de redención que ha de salvar á los oprimidos por la inicua esclavitud del salario, saltando las fronteras, es abrazado con abnegación por los trabajadores más inteligentes. En todo el mundo civilizado, ante tantas guerras y tanta opresión, se lanza en nombre de la acracia el grito de paz á los hombres y guerra á las instituciones.

Mal comprendido (á sabiendas) el ideal anárquico por cuantos disfrutan de todos los adelantos de la ciencia y del progreso, por los servidores del capitalismo, y viendo amenazados sus privilegios, el cura desde el púlpito y el confesonario, los gobernantes con su persecución sistemática y el encarcelamiento, y el político con su eterno arte de engañar á los pueblos, no hacen otra cosa que calumniar al ideal y á sus hombres, y para completar esta obra tan infame como egoísta, esa prensa, esa gran prensa cuya misión debiera ser *el mejor elemento para instruir á los pueblos*, defendiendo la verdad y la justicia, inventa (salvo raras excepciones) hasta lo que no le mandan sus amos, los grandes parásitos, para hacer odioso el ideal más grande, más justo y más humano que ha concebido el hombre.

Firmes en nuestras convicciones, hijas del estudio, y fiados en la bondad de nuestro ideal, no nos arredran las persecuciones, la delación y el complot policíaco, ni el servilismo de los confidentes reclutados por las autoridades y burgueses en el campo anarquista, donde sólo pueden encontrar malvados que jamás sintieron el ideal. No conseguirán perturbar nuestra serenidad é iremos rectos por el camino que nos tiene trazado el sublime ideal anarquista, separando cuantos obstáculos se opongan al triunfo de la justicia y de la libertad.

En apoyo de lo manifest[illegible] hacer historia de los hechos, voy á [illegible]guno:

No satisfecha la burguesía catalana y las autoridades á su servicio con el monstruoso proceso de Montjuich, producto del horrendo crimen de la calle de Cambios Nuevos, condenando á varios anarquistas (algunos á cadena perpetua), que después fueron indultados, á pesar de haber recaído sobre ellos todo el rigor de la ley, han continuado, secundadas por los rotativos, durante el último período del terror en Barcelona, valiéndose de Serra, Morales, Tolsas y otros, designando á los anarquistas como autores y sus ideas como generadoras del crimen, hasta que se ha hecho la luz; y ahí está Rull y su cuadrilla de confidentes al servicio del gobierno civil y protegidos por los privilegiados del capital, del clero y de la política.

Viva nuestro ideal, decimos los anarquistas; levantemos nuestra voz justiciera, seamos los acusadores contra los grandes crímenes legalizados y vayamos directos combatiendo la calumnia, hasta conseguir el triunfo de la justicia y de la libertad, deseada por el hombre desde que apareció en la Tierra.

República y Socialismo

Encontrándonos actualmente dominados por una monarquía que nos tiraniza y explota, su propaganda antirrepublicana y antisocialista es esencialmente retrógrada y los convierte á ustedes, los anarquistas, en elementos los más poderosos de la reacción.

He aquí la eterna cantinela de republicanos y socialistas. No encuentran, á lo que se ve, respuesta más apropiada á nuestra hermosa propaganda libertadora.

República y socialismo son para nosotros tan tiranos como la más absolutista de las monarquías. Toda vez que su base está en el mandato de unos y la obediencia de otros, esto es, en el acatamiento por el pueblo de las leyes de aquellos otros que por mayor inteligencia ó *desaprensión* se constituyen en gobierno y autoridad, no puede ni es dable que exista verdadera libertad.

La cuestión está bien clara O las leyes se hacen para imponerlas y hacerlas respetar, en cuyo caso república y socialismo tienen que apelar á la fuerza, ó se hacen para no ser obedecidas, anulándose por lo tanto la gestión autoritaria y echando por tierra la idea de gobierno, quedando entonces en pie, pues, la afirmación más rotunda de la anarquía.

Hay muchos, sin embargo, que cree nque combatimos sólo por sistema. Esto no es cierto. Nosotros combatimos la república y el socialismo con ejemplos y razonamientos; ahí tenemos —y esto se ha repetido hasta la saciedad—la república norteamericana, impidiendo la entrada en su territorio al socialista Gorki; la de la Argentina, con su infame ley de residencia; la modernísima república cubana, apresando sin motivo alguno á nuestros compañeros Saavedra y Lores; la militarista Suiza, disolviendo á sablazos las manifestaciones de huelguistas y expulsando á Faure de su territorio, y, para terminar, la república francesa, espejo en que se miran alborozados los republicanos españoles, rellenando con soldados los huecos producidos por los huelguistas electricistas. Exactamente igual que en la más vulgar de las monarquías.

A más de todas estas razones que justifican sobradamente nuestra propaganda antipolítica, podemos aportar otras más concluyentes. Muchos critican nuestro modo de obrar para llegar al estado anárquico, y nos dicen que todo lo que sea implantar la anarquía «de golpe y porrazo» es una solemne equivocación. Y á continuación nos pintan, más ó menos magistralmente, lo bien que se encontrará el obrero dentro de la realización de sus respectivos ideales.

Bueno; pues á los que tal dicen vamos á manifestarles lo que á ese respecto sentimos.

Nosotros creemos que ya que la república ó el socialismo no rediman al obrero por completo, le darán alguna más libertad que la que actualmente disfruta y le proporcionarán alguna que otra mejora; pues bien, el obrero, al sentirse un poco más libre, confía en que aquella situación irá mejorando paulatinamente, llegando á creer que con el tiempo veráse libre del todo: este es el cebo que con tanta maña y picardía echan á la clase trabajadora los políticos, sacando de ello todo lo que quieren para favorecer sus fines electorales y políticos. Y he aquí como república y socialismo se convierten en tiranos del obrero, adormeciendo sus energías, castrando su voluntad é imposibilitándole durante bastante tiempo para la lucha por su emancipación.

El obrero no debe contentarse con el aumento de jornal, ni con la disminución de horas de trabajo, ni con mil cosas más que en los períodos electorales se le ofrecen. Debe dejar de ser esclavo. Y para esto nada más sencillo que hacerse el sordo á todas las promesas y ofrecimientos que se le hagan. «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores», se ha dicho. Y esto es una gran verdad que hay que saber aprovechar y practicarla.

Nada, pues, de fiarse en la política y los políticos. Nada de afiliarse á partido político alguno.

No delegar en nadie lo que nosotros podemos hacer. Tener personalidad, es decir, que *nuestra* razón rija *nuestros* actos. Querer el bienestar para todos, el trabajo para todos, la libertad para todos. Amar y ser amado. He aquí la Anarquía.

LUIS M. MOCOROA

Madrid.

Salmos rojos

Y oí una voz que pareciendo salir de lo infinito, decía:

—Oid hombres, oid pueblos; yo soy lo bueno y lo justo; la libertad y el amor; yo soy lo grande, lo que ha de venir.

Alcé los ojos y vi una figura blanca rodeada de luz. Sus vestiduras transparentes permitían ver las bellezas de su interior. Mi asombro fué grande como la inmensidad de lo desconocido.

Y he aquí que un murmullo ronco, terrible como el estallar del trueno, subía de la tierra en contestación á lo que la bella imagen decía.

Y mi mirada se dirigió abajo, donde los hombres estaban, y vi la desigualdad que entre ellos había.

Y reinaban en la tierra tres genios de vestiduras horribles; y sus nombres eran: Estado, Religión, Ignorancia. El primero despedía un olor nauseabundo, olor á sangre humana de que estaba teñido su ropaje; el segundo tenía las vestiduras negras, notándose en ellas también grandes manchas rojas, señales indudables de sangre; y el tercero era de colores indefinidos, pero de una fealdad grandísima que producía trastornos en todo mi ser. Y los tres genios tenían su base, su punto de apoyo en una gran mole dorada que producía destellos que cegaban la razón de los hombres, haciéndoles desear acercarse á ella para disfrutar de las bondades de la Naturaleza.

Los hombres que vi abajo, en la tierra, caminaban con la cabeza baja, como demostración de esclavitud; y á veces tanto inclinaban la frente, que la manchaban con el lodo del camino, mezcla del vino de las orgías y de los excrementos de los caballos del tirano. Y también vi á hombres que avergonzados del estado de degeneración y podredumbre en que el hombre se hallaba, levantaron sus frentes iluminadas por la luz de la Ciencia, sin temor á las hogueras que encendían los representantes de Dios. Entre la Ciencia, representada por estos hombres, y los tres genios, se declaró una guerra terrible, de resultados dudosos, pues si al principio fueron víctimas hasta de los mismos á quienes querían sacar del estado miserable en que se encontraban, poco á poco, como la continua gota de agua tarda en horadar la peña, así ellos tardaron en romper la educación que pesaba de tantos y tantos siglos sobre la humanidad entera.

Y los tiranos quisieron poner valladares al pensamiento por medio de la represión.

Y un silencio sepulcral se extendió por todo el mundo, haciendo enmudecer la voz y paralizando la pluma de los educadores. Y un algo que estaba diluído en la atmósfera con frialdades de hielo pasó por cima de las cabezas de los pensadores, haciéndoles doblar el cuerpo, así como el vendaval furioso hace que los árboles se doblen ante su empuje.

Y oí la voz nuevamente, que con acento de dolor profundo, sonaba vibrante haciendo extremecer con su eco los fundamentos de la sociedad actual:

—Oid tiranos: yo soy la Rebeldía, soy el recurso de los esclavos, soy el torrente devastador que derrumba diques, soy el que arrojaré sobre vosotros las arenas que queman y asfixian de mis desiertos, soy la indignación, soy el ansia de libertad que conducirá á los pueblos á la realización de la gran obra.

Y su voz tenía la armonía imponente del chocar de las olas contra las peñas, del sonido seco y medroso del trueno cuando descarga sus rayos sobre la tierra.

Y un grito de impotencia dado en las puertas del fin, se oyó como último acto de los representantes de lo caduco.

Y la voz volvía á oirse con acento de infinita dulzura demostrativo de amor á los humanos.

—Oid hombres; oid pueblos; yo soy lo bueno y lo justo; la libertad y el amor; yo soy lo grande; yo soy la Acracia.

JUAN JOSÉ DE GOROSTIAZA

El Gobierno

No es verdad que mudadas las condiciones sociales, el gobierno mudaría de naturaleza y de función. Organo y función son términos inseparables. Arrancad á un órgano su función y el órgano muere ó la función se reconstituye. Poned un ejército en un país donde no haya ni razones ni temores de guerra interna ni externa, y él provocará la guerra, ó, si no lo consiguiese, se disolverá. Una policía donde no haya crimen que descubrir y criminales que prender, provocará, inventará crímenes y criminales, ó dejará de existir.

En Francia existe, ha siglos, una institución, hoy agregada á la administración de las florestas, á la *louveterie*, cuyos oficiales son encargados de destruir á los lobos y otros animales nocivos. Nadie quedará admirado sabiendo que es precisamente por causa de esta institución que los lobos existen aún en Francia y causan daños en las estaciones rigurosas. El público ocúpase poco de los lobos, porque hay los *loberos* que deben pensar en eso; y los loberos hacen, sí, la caza; mas hácenla *inteligentemente*, palpando los nidos y dando tiempo á la reproducción, para no destruir del todo una especie tan interesante. Los campeones franceses, en efecto, tienen poca confianza en estos *loberos* y no los consideran más que como conservadores de los lobos. Y compréndese; ¿qué harían los tenientes de «lubetería» si no hubiese más lobos?

Un gobierno, esto es, un grupo de personas, encargado de hacer las leyes y habilitado de servirse de la fuerza de todos para obligar á cada uno á respetarlas, constituye ya una clase privilegiada y separada del pueblo. Ella procurará instintivamente, como todo cuerpo constituído, alargar sus atribuciones, sustraerse la fiscalización del pueblo, imponer sus tendencias y hacer predominar sus intereses particulares. Colocado en situación privilegiada, el gobierno ya se halla en antagonismo con la masa, de cuya fuerza dispone.

Además, un gobierno, aunque quisiese, no podría contentar á todos si él consiguiese contentar á alguien.

Trataría de defenderse de los descontentos y de interesar una parte del pueblo por su existencia, á fin de ser apoyado. Y así recomenzaría la vieja historia de la clase privilegiada que se constituyó con la complicidad del gobierno, y que, si de esta vez no se apoderase del suelo, monopolizaría ciertamente lugares de favor, creados exprofeso, y no sería menos opresiva ó explotadora que la clase capitalista.

Los gobernantes, habituados al mando, no querrían volver hacia el pueblo, y si no pudiesen conservar en sus manos el Poder, asegurarían por lo menos posiciones privilegiadas para cuando hubiesen de pasar á otros. Usarían de todos los medios que el Poder tiene para hacer elegir como sucesores suyos los amigos, por los cuales serían á su turno apoyados y protegidos. Y así el gobierno pasaría y repasaría por las mismas manos, y la *democracia*, que es el pretendido gobierno de todos, acabaría, como siempre, en *oligarquía*, que es el gobierno de pocos, el gobierno de una clase.

¡¡¡Y qué oligarquía prepotente, opresiva, absorvente, sería la que tuviese á su cargo, esto es, á su disposición, todo el capital social, todos los servicios públicos, desde la alimentación, la fabricación de los fósforos, de las universidades y los teatros de opereta!!!

Pero supongamos aún que el gobierno no constituiría ya de por sí una clase privilegiada y podría vivir sin crear en derredor de sí una nueva clase de privilegiados, quedando él, representante, el siervo, si así lo quieren, de toda la sociedad. ¿Para qué serviría? ¿En qué y de qué modo aumentaría la fuerza, la inteligencia, el espíritu de solidaridad, el cuidado del bienestar de todos y de la humanidad futura, que en un dado momento existen en una dada sociedad?

Y siempre la vieja historia del hombre ligado, que habiendo conseguido vivir á pesar de los lazos, imagina vivir por causa de los lazos. Estamos habituados á vivir bajo un gobierno que abarca todas las fuerzas, inteligencias, voluntades, que puede dirigir para sus fines; estorba, paraliza, suprime las que le son inútiles ú hostiles—y pensamos que todo lo que se hace en la sociedad se hace en la obra del gobierno y que sin gobierno no habría en la sociedad ni fuerza, ni inteligencia, ni buena voluntad.

Así también el propietario, que se apodera de la tierra, manda cultivarla para su provecho particular, dejando al trabajador lo estrictamente necesario para que él pueda y quiera continuar trabajando,—y el trabajador esclavizado piensa que sin patrón no podría vivir, como si fuese el patrón el creador de la tierra y de la fuerza de la naturaleza.

¡Que puede el gobierno acrecentar de sí las fuerzas morales y materiales que existen en una sociedad! ¿Será él, por acaso, como el Dios de la Biblia que crea de la nada?

Así como nada se crea en el mundo que se acostumbra á llamar material, así también nada se crea en esta forma del mundo social.

Y por eso los gobernantes no pueden disponer de las fuerzas existentes en la sociedad, menos aquellas, importantísimas, que la acción gubernativa paraliza y destruye, menos las fuerzas rebeldes, menos todo lo que se gasta en los atributos, enormes fatalmente, en un mecanismo tan artificial. Si alguna cosa ponen de suyo, es como hombres y no como gobernantes.

Y de las fuerzas materiales y morales, que quedan á disposición del gobierno, sólo una parte pequeñísima recibe un destino realmente útil á la sociedad. El resto, ó es consumido en actividades represivas para refrenar las fuerzas rebeldes, ó es de otro modo desviado del fin de utilidad general y empleado en provecho de pocos y en perjuicio de la mayoría de los hombres.

ENRIQUE MALATESTA

Los jóvenes ignotos

Admirable juventud la que piensa, medita y obra en las ignoradas regiones del mundo déspota, la que embalsama su existencia con la sentida idea que guarece en las más profundas reconditeces de su cerebro.

Esta juventud, pese á quien pese, se encuentra esparcida por todos los centros donde hay agrupaciones de seres pensantes, donde se encuentran semillas en la inercia de la vida latente capaces de germinar y dar frutos si el medio le es propicio y les favorece.

Esta juventud comenzó su vida dudando; más bien, la duda la trajo consigo; dejó de creer después y por fin negó. Mas tarde supo que su negación no era desconocida, sino que era el culto de unos pocos que se contentaron con negar y propagar la negación que tomarían como dogma de sus ideales. Estuvo conforme con ellos en un principio, pero no se forjó lo que comenzó por destruir aunque tuviese distinto nombre, y en esto divergieron. Pensó en un más allá, en dos partes del futuro: el futuro de posible vida, que representa un presente por cumplir, y el futuro del hombre de mañana. Miró al pasado y lo vió más odioso que el presente; en los hombres que de él fueron y de él lucharon, encontró una obra mezquina para el momento, aunque se considerara grandiosa, la creyó automáquica, contradictoria y perecedera: notó que quería paz, y su credo, porque también tenía credo, era guerra á la guerra; decían amar la libertad y le parecieron ser las primeras víctimas de la esclavitud por parte de los demás y de sus obras y pensamientos, pensamientos y obras de sus ideales, ideales de sus dioses, dioses de su admiración y respeto; fueron tiranos por ellos y no comprendieron el uso de sus doctrinas que aspiraban á que fueran las doctrinas de los demás y para los demás, y no las que dieran las suyas, las de cada uno, las que son exclusivas y propias en el sér, á las cuales tiene todo individuo derecho, porque á él solo le pertenecen y solas en él residen.

Se apoderó esta juventud de lo que consideró más útil para alcanzar lo mejor, ya que no lo más perfecto, y pensó en ser lo que no se fué; conocía y amaba la anarquía, pero quiso ser, ser anárquico; es decir, para mí, querer no es poder, querer es ser, que es tanto como haber sido, sin que se deje de ser.

Comprendió que las luchas de los demás eran luchas del instinto con lo aparente, de su obrar con su modo de parecer á los otros con una cosa que no existía más que en su pensamiento; de lo cual se pudo convencer por algunas tentativas de que tuvo conocimiento para llevar á la práctica lo que en ellos era impracticable; su entusiasmo creyó que era causa la novedad más que el discernimiento de su razón, y hasta el pedestal que decían querer destruir, lo consideró fundamento de sus ilusiones. Esto le hizo no creer en variaciones imaginarias, pero pensó que podían existir sobre todo en su forma, en la única que confiaba por ser la de su dominio y la que siempre le había sido fiel.

Se hizo señor de sus pensamientos y notó que las religiones le dejaron de ser odiosas para serle indiferentes; que en Dios no creía ni tampoco en los redentores; que dejaba de ser antipatriota por no reconocer ninguna patria y lo contrario lo consideró como una majadería; no amaba ninguna, ni á la *suya* aborrecía, porque las consideraba indistintas; dentro de ellas no acataba ninguna casta por considerar que todas tenían el mismo fundamento, aunque unas tuviesen el mismo nombre que las otras, con el prefijo *anti*, palabra que representa el conocimiento de los estatutos de la precursora; los hombres que no pertenecían á ninguna, los juzgó capaces de pertenecer, puesto que se pertenecían los unos á los otros aunque fuera en escaso número; admiró un amor libre, no un *casamiento libre* ó un *matrimonio libre* ó una unión que nunca puede ser libre; quiere un amor de afecto, amor con repulsión, amor de instinto, sin sumisión y pacto de conciencia, que no sería ni amor de ley no escrita.

Después de esto, se estimó á sí mismo y no comprometió sus convencionalismos, ni su persona por cosas baladíes y ajenas á su sér y menos por una apariencia cándida y mezquina, y entonces fué cuando pensó en un medio realizable, no en un medio de posible fin. Se hizo su Patria, su Dios y su Religión; pero reconoció una Patria, un Dios y una Religión en cada una de los demás, distintas de las suyas; lo que le agradó y supo estimar por considerarlo como más complejidad y más variación en la vida, á la vez que de mayor independencia; admitió la pelea, no para imponer teorías, ni reconocer derechas de superioridad sobre las que serían secundarias en sus personas, no para dar más preferencia á los convencionalismos de unos que á los de otros, puesto que cada uno tiene los suyos, sino para que *reconozcan todos los derechos de libertad de cada uno como base de la vida del ser*, aunque su libertad ó su pensar sea el cariño á las cadenas, sin ser intransigente con nadie por importarle muy poco los demás, lucha ésta, como fundamento de satisfacer las aspiraciones de todos sin que suponga negación de las de ninguno, no como si dijésemos que cada uno tenía derecho á pedir lo que quisiera, porque con uno que hubiera, por ser lo que él sentía y quería, que á los demás no le concedieran lo que pedían, ya no sería la libertad de todos, sino el capricho de uno solo con perjuicio de todos los demás.

Esto cree la juventud que surge sobre la madurez que se estanca, madurez que, luchando por el progreso, pasará á reaccionaria.

Piensa en sí antes que en los demás, pero no deja de comprender su sociabilidad y el comunismo para su desenvolvimiento.

Mas no dudo que así como hay católicos anticlericales, estos seres anárquicos lleguen á ser antianarquistas, si entre los que son *partidarios* del anarquismo hay sacerdotes y apóstoles que tienen por misión la predicación de sus doctrinas, y lo que es aún peor, si continúa habiendo feligreses babiecas y majaderos que los atienden y se confiesan.

SERAPIO LÉNEO

Madrid 15 julio 1907.

Congreso Libertario de Holanda

A los centros obreros de Estudios Sociales, grupos libertarios, periódicos é individuos que se hallen conformes con la celebración de este Congreso, les notificamos que se celebrará en la segunda quincena del próximo mes de Agosto.

Para las adhesiones, temas y demás asuntos relacionados con la estancia de delegados en Amsterdam y de secretaría, dirigirse á **Joh J. Lodewijk.—Amsterdam (Holanda).**

La comisión que funciona en Barcelona, nombrada por el Centro de Estudios Sociales, cree que para mandar directamente un delegado que represente á los libertarios de la región española que estén conformes con la celebración de dicho Congreso, ha de tenerse presente que reuna condiciones de inteligencia y sea conocedor del movimiento actual del anarquismo español, para que estemos representados á la altura, cultura y extensión de nuestro círculo de propaganda.

Para gastos de viaje y estancia en Amsterdam durante la celebración de las sesiones, es preciso reunir antes del 15 de agosto, la cantidad de 400 pesetas, y proponemos para delegados á los compañeros Ferreira ó Mir, por creer que los dos reunen las condiciones expresadas. Hacemos esta proposición doble para el caso de que uno de los dos no aceptara, y de hallarse ambos conformes, la comisión decidirá.

Esta proposición anticipada responde á los buenos deseos de poder mandar la delegación directamente, y en el caso de sernos imposible hacerlo, procuraremos dar la delegación á algún camarada francés, italiano ó americano.

¡Libertarios españoles! á contribuir con nuestro estímulo; á cooperar con interés para que nuestra voz, sedienta de amor y ansiosa de igualdad, resuene en las amplias naves de ese edificio holandés, donde se fundirán en estrecho abrazo de solidaridad mundial todos los libertarios de la tierra.

Ingresos		Pesetas.
Suman en poder de la comisión hasta el 25 de Junio de 1907		87.20
Bouzas.—B. Herreros		1'50
Montilla.—Varios compañeros		1'00
Barcelona.—G. V.		1'00
Brevés.—Un grupo		0'75
Sagunto.—E. Vázquez		1'00
Panamá.—Salvador Catá		14'00
Barcelona.—G. V.		5'00
Avilés.—De varios compañeros, por conducto de Bonafulla		8'60
Logroño.—Calixto García		3'00
Cantillona.—Antonio Castillo		0'50
San Feliu de Guixols.—G. Práctico		2'25
» » » —G. Angiolillo		0'50
Total ingresos hasta 17 julio		126'30
Gastos		
Enviado á Holanda	50'00	
Franqueo y gastos de giro	6'45	56'45
Queda en poder de la Comisión hoy 17 de julio		69'85

La Comisión

La última huelga

Los hombres de rostro demacrado y músculos que el cotidiano trabajo ha hecho de acero, de mirar sombrío y ademanes enérgicos, abandonan el trabajo al grito hermoso de ¡viva la huelga general!

Moderadas peticiones, siempre justas y nunca atendidas por los patronos, fueron hechas por algunos obreros. Como sucede siempre, cosa natural tratándose de sus intereses, los burgueses las rechazaron. Entonces los obreros han declarado la huelga y buscado el apoyo de los demas compañeros.

Pero al buscar este apoyo han cometido un delito: *la coacción* está prohibida. Algunos obreros han sido detenidos con este pretexto; otros han protestado de esto, y los esbirros del capital han disparado sobre ellos. ¡Una vez más la noble sangre del obrero ha puesto entre explotadores y explatados barrera infranqueable!...

Los huelguistas, tan bárbaramente tratados por los lacayos de la burguesía soberbia y estúpida, han contestado á la agresión con débiles pedradas; y obligados por nueva y terrible descarga, han huído, dejando en el lugar del pequeño combate los cuerpos ensangrentados de algunos compañeros.

Rápida como la luz ha corrido por la ciudad la noticia de que la huelga ha sido *bautizada* con sangre, y con la noticia ha ido á todas partes la indignación y el odio. Obreros de otros oficios han ido á sumarse á los huelguistas. Nuevos grupos se han formado, que nuevamente ha tratado de disolver la llamada *fuerza pública*. Ha corrido la sangre; pero esta vez no ha sido sólo la de los obreros, pues éstos se han defendido tenazmente con piedras y revólvers, y han causado algunas bajas al enemigo.

Poco después el gobernador, reconociéndose impotente para contener el movimiento revolucionario de los huelguistas, ha entregado el mando al capitán general, y, acto continuo, se ha declarado á la ciudad en estado de sitio.

Las tropas han tomado posiciones en los puntos estratégicos de la ciudad. Los huelguistas, que lo son todos los obreros de la población, pues la huelga es completa, forman numerosos grupos que tratan de disolver las tropas. Otra vez ha corrido la sangre. Los huelguistas se han defendido valientes. Pero ¿qué son unas cuantas piedras, por muy vigorosamente que sean lanzadas, y qué unos cuantos tiros de revólver ante la fuerza destructora de los mausers? Los obreros, pues, han sido dispersados. En sus filas se han causado grandes bajas. Varios muertos muestran sus ensangrentadas caras contraídas por el dolor y la rabia. Llénanse de heridos los hospitales. Centenares de huelguistas van ingresando en la cárcel...

Mientras tanto, la noticia de la sangrienta huelga corre veloz por toda la nación. En todas partes se cree un deber prestar solidaridad á los compañeros de la ciudad en huelga; y la huelga general estalla formidable, y hasta en el último rincón de la nación se grita: ¡viva la huelga!

¡Qué hermoso movimiento!... Los obreros han comprendido que es hora ya de poner coto á los desmanes de la burguesía. Todos han abandonado sus tareas, y todos se han prometido no volver á trabajar en beneficio de una clase parasitaria, sino en bien de toda la colectividad.

Ya no gimen los sierras ni golpetean los martillos; ya las fraguas no chispean alegres; ya no rugen las máquinas ni de negros penachos de denso humo se coronan las altas chimeneas; ya el azadón no remueve la tierra ni traza surcos el afilado arado... Sobre campos, fábricas y talleres se ha extendido un manto de tristeza, de soledad y abandono.

Los burgueses, aterrorizados, no saben qué hacer: unos no se atreven á salir de sus casas porque temen las justas iras de los obreros, otros, más atrevidos, disfrazados de obreros, se han confundido con la clase que explotaban, para ponerse así al abrigo de los futuros acontecimientos, ó porque realmente simpatizan con la causa obrera, que todos creen que esta vez ha de triunfar.

Reconociendo que la huelga pacífica es una tontería, los huelguistas se han declarado revolucionarios desde los primeros momentos, y la lucha ha estallado furiosa. ¡Qué no es agua fresca lo que circula por las venas de los hombres, sino hirviente sangre!

Tronaba el cañón en defensa de los privilegios burgueses, y estallaban la bomba y el incendio en pro de los derechos del proletariado. Pero ésta, aunque duró lo bastante para enrojecer las calles, fué relativamente corta; un momento de reflexión acabó con la pelea.

Poco después todo lo que contribuía á mantener la ignorancia y la esclavitud convertido en inmensa hoguera, alumbraba con sus rojizos resplandores, que obscurecían la luz solar, los festines de los obreros, que por primera vez en su vida saciaban sus hambrientos estómagos.

. . . .

El sol había tocado ya á su ocaso envuelto en su roja aureola. La noche venía rápida, y los sangrientos resplandores del incendio alumbraban fantásticamente la ciudad. Con cantos de alegría y carcajadas de placer celebraban su triunfo los obreros. Y afanosos trabajaban en extinguir los incendios que ellos mismos provocaron poco antes, y que, ahora que la sangrienta jornada había sido coronada por el éxito, había que apagar para que la ciudad entera no fuese pasto del voraz elemento.

Y, lleno el corazón de amor, con alegres voces entonaban la canción de sus dichas y esperanzas.

—Ya no hay—decían—ni tiranos ni explotadores. Los antiguos esclavos somos hombres libres. No volverá á reinar la miseria en nuestros hogares. Nuestros hijos, nuestras mujeres y nosotros disfrutaremos de la vida.

Desaparecerán el Odio y el Mal El Amor hará latir todos los corazones. Y la Humanidad, libre y feliz, convertirá la Tierra en paraíso...

Mañana el Sol será más brillante, y más alegre el azul del espacio. Y volverán á gemir las sierras y á golpetear los martillos; y rugirán las máquinas, y los negros penachos de denso humo coronarán las altas chimeneas; y el azadón removerá la tierra, y trazará surcos el afilado arado... Y sobre campos, fábricas y talleres flotará una nube de paz y armonía. Y nosotros trabajaremos alegres y satisfechos. Porque los privilegios han desaparecido y no volverán á prevalecer entre nosotros...

¡Que ya el esclavo de ayer es hoy hombre libre!...

JOSÉ CHUECA

Vistazo semanal

El asunto de los cinco niños secuestrados y martirizados en Zaragoza, ha ocupado parte de la prensa en estos últimos días.

Un padre inhumano y católico y una madrastra imbécil y... religiosa, han batido el *record* del público escándalo, porque no han tenido la habilidad de cometer con las inocentes criaturas toda clase de atropellos con el sigilo necesario.

Es monstruoso, es criminal, es infame lo que con esos desgraciados niños se ha hecho, pero ¿acaso no es muy corriente en España el maltratar á los niños, por el más fútil pretexto, con saña inconcebible, ya por los que les dieron el ser, en el hogar, ya por los que les proporcionan la enseñanza, en la escuela?

Creemos que no hay nación en el mundo donde se maltrate más á los niños que España.—Y es que la religiosidad del pueblo español está en razón directa de su bestialidad y de su incultura.

—

Dice la prensa que el autor del crimen de la calle de Tudescos, de Madrid, no ha parecido todavía. Los únicos que hasta ahora han dado *fe de presencia*... casa del Sr. Romillo, el amante de la desgraciada Vicenta Verdier, han sido dos policías, inspector uno de ellos, que fueron á chantagear unas cuantas pesetas, prometiéndole un silencio absoluto sobre su amante personalidad.

¡Oh, si no fuese por la policía cómo se podía asegurar el orden ni saberse estas cosas tan chantagistas...!

—

En Filadelfia se ha hundido el edificio en que estaba instalada una fundición de hierro cuando los obreros estaban trabajando en los talleres.

Entre los escombros perecieron sepultados cuarenta.

«Un accidente fortuito», dirá la prensa burguesa.—«Una catástrofe inexplicable», dirá el dueño de la fábrica derrumbada.—«Un descuido quizás de los operarios», es muy posible que digan los ingenieros.

«Un crimen, un verdadero crimen capitalista», decimos nosotros y no nos equivocamos.

Un taller de fundición que se hunde sin un agente impulsor natural que lo tire á tierra, es un taller viejo, inservible, sostenido en pie solamente por la inicua explotación burguesa.

¡Y pensar que el dueño y los ingenieros podrán ahora dirigir nuevamente la reedificación del taller que tantas víctimas ha ocasionado!

—

Un tal Torres, corresponsal de *España Nueva* en ésta, en las conferencias telefónicas que envía al periódico que le paga, se está portando como un verdadero fresco... en pleno mes de julio.

El *chico* de la prensa, al dar cuenta de los líos terroristas del imbécil Rull, dice que éste fué preso en unión de «varios significados anarquistas».

Se necesita tener muy mala intención para afirmar semejante infundio ó poseer una maldad muy grande para tergiversar los hechos tan estúpida é imbécilmente.

Las embusterías del tal Torres merecen algo más que una rectificación literaria.

—

Nuestro compañero Barroso sigue caminando por las carreteras, en conducción ordinaria, sin que las protestas de la prensa radical, para evitar monstruosidad semejante, hayan servido hasta ahora para nada. Y se comprende...

¿Qué significa aquí la vida de un obrero y más si éste profesa ideas radicales? Si se tratara de un *irregularizador* de muchos millones ó un asesino de indefensas mujeres, se comprendería el viaje por ferrocarril con toda clase de cuidados y atenciones.

¡Oh, la igualdad ante la ley!

De Cuba

ACLARANDO

En el número 233 del periódico *Tierra*, de esta capital, apareció el artículo «Deslindando», adonde el compañero Acracio del Monte da la voz de alerta á los compañeros de ciertos sujetos que, dándoselas de propagandistas de un ideal bello y grandioso como es la Anarquía, viven sin trabajar explotando á los demás compañeros que con toda buena fe les atienden, haciendo colectas, y otros cogiendo adelantado á cuenta de folletos que se van á publicar, invocando una colectividad, periódico ó grupo.

Le diremos del folleto, que si se refiere al que este grupo tiene acordado echar á la calle, debemos aclarar el error que nuestro compañero Acracio ha tenido, impulsado, como así lo creemos, del buen deseo de deslindar el campo de las ideas y separar á los bicharracos que, valiéndose de la virtud de nuestra propaganda, quieran vivir sin hacer nada útil, aburguesadamente, de la vil explotación, cosa que tanto combatimos.

Como los compañeros lectores de *Tierra* saben, hay en esta ciudad un grupo, «4 de Mayo», que ha acordado hacer una tirada de 4.000 ejemplares del folleto *En Marte y Belona* (controversia del presente con el porvenir), colectando entre compañeros, Sociedades y grupos aquello que buenamente puedan, llevando una lista en esta secretaría de los donativos que se van recibiendo para después de la tirada hacer la distribución, remitiendo á cada compañero, Sociedades ó grupos de los que han ayudado á su publicación, los ejemplares que les correspondan.

Los pocos compañeros y Sociedades que han contribuído para este fin y deseen comprobantes auténticos, pueden pasar por esta secretaría, Jesús María, 19 (por San Ignacio), ó por casa del compañero José Guardiola, Peñalver, 21.

Conque, compañeros, ánimo para ver cumplidas nuestras aspiraciones y nuestro compromiso.

Nos valemos de esta oportunidad para aclarar otros errores de individuos que, dándoselas de superhombres, buscan la manera de dañar toda nueva iniciativa de compañeros que quieren luchar y saben agruparse en pro de una sociedad de libertad y de pureza donde no se encharque el cerebro humano en el putrefacto arroyo de los microbios sociales.

Este grupo se ha constituído para ayudar á la publicación de TIERRA Y LIBERTAD, para dar mitins en los pueblos cercanos, debido á los pocos recursos con que contamos para poder extendernos y en ellos propagar nuestras ideas, hacer suscriptores, vender folletos y otros regalarlos, cobrando por el periódico lo que buenamente pueda dar el que lo solicite, remitiendo á los compañeros de TIERRA Y LIBERTAD las listas de los donativos, poniendo claro los nombres de los compañeros con las cantidades que han efectuado, como consta en el número 25 y en el presente, costeando este grupo los gastos de papel, tinta, pluma, goma, sellos y giro de letras, tal cual han sido los fines para que fué creado.

Así luchamos; no somos tampoco víctimas desde el momento que hacemos aquello que el pensamiento nos indica, dándole amplias libertades para que combata los tres poderes culpables de las miserias históricas en todo el transcurso de los tiempos. No sabemos otra cosa; si vamos mal, esperamos que todos los compañeros que quieran ayudarnos nos traigan nuevas iniciativas que reporten mejor propaganda en bien de nuestra causa.

EL GRUPO «4 DE MAYO»

Desde la Argentina

Infamias policiales.—Libertad de reunión.—«La Protesta».—Masonería.—P. socialista.—Organización Obrera. Planas Virella.—Movimiento anarquista.—Trilogía moderna.—Jesuitismo.—Varias.

En esta república de *garantías constitucionales*, día á día, las hordas policiales emborrachan sus machetes con sangre proletaria. Debido á un conflicto huelguístico entre obreros cansados de vivir supeditados al pesado yunque del trabajo, y burgueses que ansían ver á los trabajadores más humildes que el *cordero del señor*, la policía, que alguien dijo que estaba para garantir el *orden*, comprendiendo que la burguesía del «Frigorífico Argentino» estaba á las puertas del sometimiento ante la actitud viril de los obreros, resolvió dar un ataque en forma á fin de hacer fracasar la huelga que durante 60 días venían sosteniendo.

El ataque fué llevado á cabo con toda premeditación, pues se fusiló á los trabajadores, y los que no fueron gratificados con el plomo homicida, fueron en cambio maniatados y encarcelados.

Sin embargo, el movimiento continúa, y es muy seguro que tendrán que rendirse, pues los obreros no están dispuestos á pisar dichas mar-